La Hija del Sí a Jesús recibe la comunión

Una lluvia de luces sobre todos los hijos de Dios

Voy a recibir la comunión. Me retiro lejos de la pantalla que me muestra la misa. Solamente quiero oír a Dios, vivir este momento con Él dentro de mí. Me preparo para recibir la comunión. Este momento es de tal intimidad que todo mi ser reconoce que nada en la tierra es similar. Si, yo penetraré en Dios.
"Mi alma, ve y mira todas tus almas hermanas. Ahora es el momento.
Dios está ahí, Él nos espera." Abandonándome a mi misma, siendo como Dios quiere que yo sea , queriendo solamente estar presente en mí. Sin ningún esfuerzo mi interior va a Dios.

Oigo: *¿crees que Yo estoy allí dentro de ti? ¿Crees que puedo darte la comunión?* Le digo que sí sin pronunciar ninguna palabra. ¿Crees que *estoy dentro de ti, así como estoy dentro de todos mis hijos?* Una vez más, digo sí. *Viste mi luz cuando el sacerdote mostró mi Cuerpo, y viste una aureola de luz cuando levantó el Cáliz : viste mi Presencia en el Cáliz. Ábrete a mí, yo me pongo en la patena.* Abro la boca y siento la Presencia sobre mi patena. Y luego, silencio. Saboreo este momento.

Miren mis amados. No veo nada. Me abandono. Después, veo: 'Pequeñas llamas descendiendo sobre mi como un baño de luces.' *Crean. Tengo esta lluvia de luces que llega sobre todos mis hijos.*

Estoy llena de gozo. No abro los ojos. ¡Me siento tan bien! Repentinamente oigo: *Anda, hija mía.* Obedezco. Abro los ojos. Oigo al sacerdote. Me levanto y me paro en frente de la pantalla, veo al sacerdote, pronuncia las palabras de la bendición. Hago la señal de la cruz con tanto gozo.
Gracias, Señor.

Después de la misa , hay un rosario. Rezo por todas las intenciones de la Iglesia: aquellas del Papa y las de todos los hijos de Dios en la tierra. Apenas termina el rosario, pienso acerca de todo lo que he visto, todavía estoy bajo el efecto del gozo que sentí en la comunión. Gracias Señor.

Cada comunión es en su potencia a través de la omnipotencia del Espíritu Santo. Nuestras almas unidas son tan luminosas, que ellas brillan de felicidad y se

elevan a Dios. Dios las recibe y les muestra que Él es la Luz y que es por sus gracias que ellas se vuelven brillantes para nosotros.

Por eso es que vi todas esas pequeñas luces descender sobre todos nosotros. Dios nunca para de darnos su luz. Él siempre lo ha hecho y todavía lo hace. En este tiempo de privación, las gracias de los sacramentos continuan inundándonos con sus bendiciones.
Gracias Señor. Gracias.